

Caja de Herramientas

Laboratorio de mediación



Caja de Herramientas

Laboratorio de mediación

Contenidos

Biviana María Álvarez Gómez

Juan Felipe Aramburo Rodríguez

Diseño pedagógico y didáctico

Juan Felipe Aramburo Rodríguez

Carolina Isabel Taborda Arboleda

Biviana María Álvarez Gómez

Carlos Mario Molina Pulgarín

Diseño gráfico y visuales

Corporación Humanario

Caja de Herramientas: Laboratorio de mediación © 2026 por Juan Felipe Aramburo Rodríguez, Biviana María Álvarez Gómez, Corporación Humanario tiene licencia CC BY-NC 4.0. Para ver una copia de esta licencia, visite <https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/>



Material de uso educativo

Medellín, mayo de 2026



Ideas orientadoras



Trabajar con comunidades implica mucho más que implementar programas o ejecutar acciones técnicas. Supone la capacidad de reconocer la diversidad de contextos, comprender otras formas de ver el mundo y construir relaciones basadas en la escucha, la participación y el reconocimiento mutuo.

En muchos casos, los equipos institucionales enfrentan el desafío de acercarse a públicos diversos desde lenguajes técnicos, tiempos institucionales o metodologías que no siempre logran conectarse con las dinámicas reales de los territorios. Esto puede generar barreras en la comunicación, dificultades para construir confianza y relaciones donde las comunidades terminan siendo vistas únicamente como receptoras de acciones o beneficiarias de proyectos.

Sin embargo, trabajar con comunidades también implica reconocer que los territorios están llenos de saberes, capacidades, experiencias y formas de organización que deben ser escuchadas y valoradas dentro de los procesos colectivos. Supone aceptar que las problemáticas sociales rara vez tienen soluciones simples y que los procesos de participación, mediación y transformación social también atraviesan tensiones, desacuerdos, tiempos distintos y aprendizajes permanentes.

En este contexto, esta caja de herramientas reúne metodologías orientadas a fortalecer capacidades para comprender contextos sociales, relacionarse con públicos y territorios, construir vínculos más horizontales y diseñar procesos colaborativos más sensibles a las realidades territoriales.

Más que un manual rígido o una serie de actividades para replicar exactamente igual, este material propone una ruta flexible de reflexión y acción que puede adaptarse según las necesidades, capacidades y experiencias de cada equipo, comunidad o proceso. Las experiencias aquí reunidas parten de una idea central: trabajar con comunidades no significa llegar con respuestas definitivas, sino aprender a construir mejores preguntas, reconocer otras formas de conocimiento y diseñar procesos junto a las personas y territorios con los que trabajamos.

¿Cómo usar este material?

Las metodologías propuestas no buscan ser inamovibles ni actividades para replicar exactamente igual. Cada experiencia puede transformarse, combinarse o adaptarse según los contextos, las comunidades y los propósitos de trabajo.



Guía I

La mirada



Antes de cruzar la puerta de una comunidad o de iniciar un taller, ya hemos empezado a “leer” al otro. Sin darnos cuenta, cargamos una maleta llena de definiciones previas: lo que creemos que necesitan, lo que suponemos que sienten y los límites que —desde nuestra propia historia— les hemos asignado.

Los prejuicios, los imaginarios y las categorías sociales funcionan muchas veces como etiquetas invisibles que organizan nuestra manera de mirar, escuchar y relacionarnos con otras personas. Aunque solemos pensar que observamos la realidad de manera objetiva, nuestras experiencias, miedos, aprendizajes culturales y posiciones sociales influyen constantemente en la forma en que interpretamos el mundo y a quienes lo habitan.

En el trabajo comunitario y educativo, estas miradas pueden convertirse en barreras silenciosas. A veces aparecen cuando asumimos que ciertos públicos “no entienden”, “no saben” o necesitan ser guiados desde una supuesta superioridad técnica, profesional o institucional. Otras veces se manifiestan cuando reducimos realidades complejas a diagnósticos rápidos, soluciones inmediatas o categorías que simplifican la vida de las comunidades.

Sin embargo, comprender un territorio implica mucho más que identificar necesidades o ejecutar proyectos. Supone detenerse a escuchar antes de proponer, reconocer la diversidad de experiencias presentes en las comunidades y aceptar que los problemas sociales rara vez tienen una única causa o una única respuesta.

“El sector social no existe porque tenga las soluciones últimas, sino porque en sociedades profundamente desiguales persisten los problemas.”

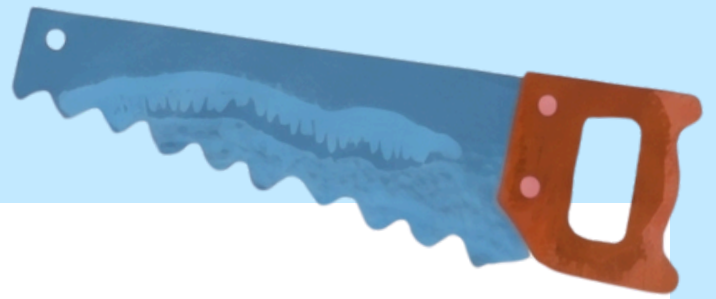
Por eso, esta guía propone un cambio de mirada: pasar del juicio a la comprensión, de la etiqueta a la escucha y de las soluciones automáticas a la capacidad de construir preguntas más profundas sobre las realidades que compartimos.

Reconocer nuestros prejuicios no significa eliminarlos por completo, sino aprender a cuestionarlos antes de convertirlos en formas de exclusión, distancia o relaciones de superioridad. Comprender las problemáticas sociales tampoco implica observar únicamente las carencias, sino reconocer las capacidades, saberes y formas de agencia que existen en las comunidades para transformar sus propias condiciones de vida.



Guía I

La mirada



¿De qué trata esta experiencia?

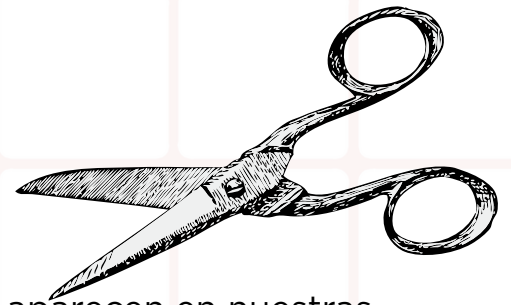
Esta guía reúne metodologías orientadas a reconocer cómo los prejuicios, imaginarios y experiencias personales influyen en la manera en que nos relacionamos con otras personas y comunidades, así como en la forma en que interpretamos las problemáticas sociales presentes en los territorios.

A través de ejercicios experienciales, conversaciones colectivas y herramientas como el árbol de problemas, el análisis de imágenes, la escritura reflexiva o las preguntas detonadoras, las actividades invitan a cuestionar las miradas automáticas, los estereotipos y las formas simplificadas de comprender la realidad social.

Más que ofrecer respuestas cerradas, esta guía busca abrir preguntas sobre empatía, diversidad, bienestar y transformación social, entendiendo que trabajar con comunidades implica reconocer tanto las dificultades que atraviesan los territorios como las capacidades y formas de agencia presentes en ellos.



Etiquetas sociales



Una idea para comenzar

Las etiquetas no siempre son visibles. Muchas veces aparecen en nuestras palabras, gestos y formas de relacionarnos con otras personas.

¿Qué es?

Metodología experiencial y reflexiva que utiliza etiquetas simbólicas para evidenciar cómo los prejuicios, estereotipos y categorías sociales influyen en nuestras formas de relacionarnos con otras personas.

¿Para qué sirve?

Esta metodología permite reconocer cómo los prejuicios y las categorías sociales atraviesan nuestras relaciones cotidianas, incluso cuando creemos actuar desde la neutralidad. A través de la experiencia, la actividad abre conversaciones sobre exclusión, empatía y diversidad, invitando a cuestionar las formas en que miramos, nombramos y nos relacionamos con otras personas.

En contextos educativos, institucionales y comunitarios, puede convertirse en una oportunidad para reflexionar sobre las relaciones verticales, los estigmas y las maneras en que ciertas identidades son históricamente reducidas a etiquetas.

¿Cuándo usarla?

- Al inicio de procesos de formación o sensibilización
- En espacios de trabajo comunitario o educativo
- Antes de ejercicios de mediación o trabajo territorial
- En conversaciones relacionadas con diversidad, convivencia o ciudadanía

¿Cómo puede desarrollarse?

La actividad suele iniciar asignando a cada participante una etiqueta o identidad visible para el resto del grupo, pero desconocida para quien la porta. A partir de allí, las personas interactúan entre sí dejando que sus gestos, comentarios, tonos o formas de relacionarse estén atravesados por la percepción asociada a esa etiqueta.

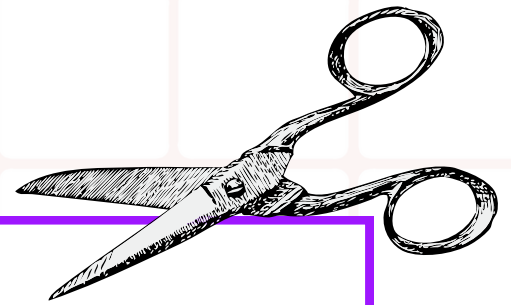
Las identidades utilizadas pueden remitir a distintos grupos sociales, experiencias de vida, condiciones culturales o posiciones históricamente estigmatizadas. Más que representar personajes, la propuesta busca observar cómo reaccionamos frente a ciertas categorías sociales y qué emociones emergen cuando sentimos aceptación, indiferencia, rechazo o sobreprotección.

Posteriormente, el grupo abre una conversación colectiva sobre las emociones experimentadas, las formas en que solemos construir imágenes sobre otras personas y las consecuencias que esas miradas tienen en la vida cotidiana y en los procesos sociales.

La metodología puede complementarse con ejercicios de escritura, preguntas detonadoras o discusiones sobre las maneras en que nombramos y representamos a distintos grupos humanos en contextos educativos, institucionales y comunitarios.



Etiquetas sociales



Antes de diagnosticar lo que sucede en un territorio, detente a escuchar cómo la comunidad narra su propia realidad. Reconocer que las personas son protagonistas de su historia y poseen las palabras para nombrar lo que viven es un primer paso para construir relaciones donde el conocimiento no se impone, sino que se comparte y se transforma colectivamente.

Preguntas que pueden movilizar la conversación

- ¿Cómo me sentí tratado durante la actividad?
- ¿Qué emociones aparecieron frente a la mirada de otros?
- ¿Qué prejuicios suelen instalarse sobre ciertos grupos sociales?
- ¿Cómo influyen esas etiquetas en nuestras relaciones cotidianas?
- ¿De qué maneras las instituciones también producen etiquetas?
- ¿Qué implica construir relaciones más horizontales y empáticas?

La confianza no solo se construye con lo que hacemos, sino también con la manera en que nos acercamos a las personas. Revisar nuestras palabras, nuestros gestos y la forma en que hablamos puede ayudar a que la comunidad nos perciba como alguien dispuesto a escuchar y construir colectivamente, y no como una figura lejana que llega únicamente a decidir o intervenir.

Lo que esta experiencia puede abrir

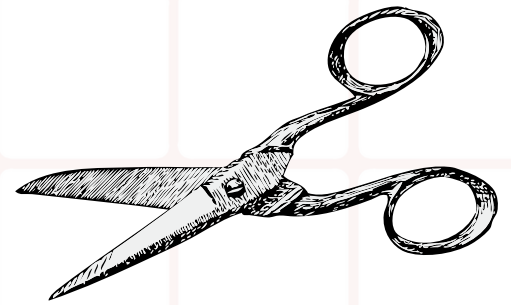
- Conversaciones sobre prejuicio y diversidad.
- Reflexiones sobre la manera en que construimos relaciones con otros.
- Reconocimiento de emociones asociadas a la exclusión o el señalamiento.
- Sensibilidad frente a distintas experiencias de vida.
- Reflexiones sobre las dinámicas y formas de relación dentro de los propios equipos de trabajo.

Pistas para construir relaciones más horizontales

- Preguntarnos constantemente qué ideas previas tenemos sobre las personas y comunidades con las que trabajamos.
- Evitar reducir a otros a categorías, diagnósticos o etiquetas sociales.
- Validar nuestras suposiciones con la voz de la propia comunidad
- Comprender que la empatía no implica “sentir lástima”, sino reconocer la dignidad y complejidad de las experiencias de otros.



Etiquetas sociales



Del reconocimiento de los prejuicios a la comprensión de las problemáticas sociales

Reconocer los prejuicios y las etiquetas con las que solemos mirar a otras personas también implica revisar la manera en que interpretamos las realidades sociales y comunitarias.

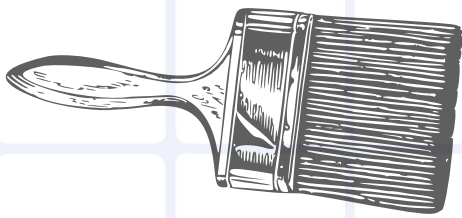
En muchas ocasiones, los proyectos e intervenciones parten de respuestas rápidas o diagnósticos contruidos desde afuera, sin detenerse lo suficiente a comprender las complejidades que atraviesan los territorios y las experiencias de las comunidades.

Por ello, después de reflexionar sobre las formas en que miramos y nombramos a otros, la guía propone abrir una conversación sobre las problemáticas sociales que afectan los contextos en los que trabajamos. ¿Qué situaciones limitan el bienestar colectivo?, ¿qué realidades permanecen invisibles?, ¿qué aspectos solemos simplificar cuando pensamos en las comunidades?

A partir de ejercicios de conversación, selección de imágenes y construcción colectiva de sentidos, las personas participantes comienzan a identificar problemas sociales presentes en sus territorios y a preguntarse por las causas que los sostienen.

Este tránsito permite pasar de la mirada inmediata o estigmatizante a una comprensión más compleja de las realidades sociales, preparando el camino para metodologías como el árbol de problemas.





Enamorarse de los problemas

Una idea para comenzar

Comprender una problemática social implica ir más allá de las soluciones inmediatas y preguntarse por las causas visibles e invisibles que afectan la vida cotidiana de las comunidades.

Muchas veces, aquello que identificamos inicialmente como “el problema” corresponde en realidad a una consecuencia, una necesidad puntual o la ausencia de una solución específica. Por eso, esta metodología propone detenerse a observar las relaciones que existen entre distintas situaciones sociales y comprender cómo unas condiciones pueden producir o intensificar otras.

Más que buscar respuestas rápidas, el ejercicio invita a construir preguntas más profundas sobre las realidades que habitamos y sobre las maneras en que diseñamos procesos, proyectos e intervenciones sociales.

¿Qué es?

Metodología de análisis colectivo que utiliza herramientas como el árbol de problemas para comprender las causas, efectos y relaciones que atraviesan una problemática social en un territorio o comunidad.

¿Para qué sirve?

La metodología permite pasar de percepciones generales o diagnósticos rápidos a una comprensión más profunda de las problemáticas sociales. También ayuda a identificar qué situaciones son realmente centrales, cuáles son sus causas estructurales y qué aspectos suelen permanecer invisibles en los procesos institucionales o comunitarios.

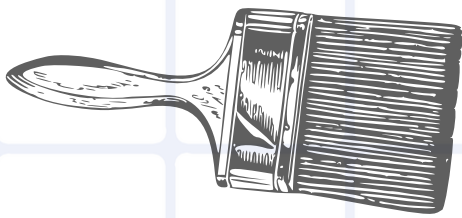
En contextos educativos, sociales e institucionales, puede convertirse en una oportunidad para fortalecer la lectura crítica del contexto, revisar supuestos sobre las comunidades y construir estrategias más pertinentes y conectadas con las realidades territoriales.

Además, invita a reconocer la capacidad de agencia de las personas y comunidades: su posibilidad de movilizar ideas, recursos y acciones para transformar sus condiciones de vida y participar activamente en la construcción de bienestar colectivo.

¿Cuándo usarla?

- En procesos de diagnóstico o lectura de contexto territorial.
- Antes de diseñar proyectos, estrategias o intervenciones sociales.
- En espacios de planeación participativa con comunidades, equipos educativos o grupos institucionales.
- Cuando se busca comprender una problemática más allá de sus efectos visibles o de soluciones inmediatas.
- En ejercicios de formulación colectiva de preguntas, necesidades o prioridades comunitarias.
- Como punto de partida para conversaciones sobre bienestar, desigualdad y transformación social.





Enamorarse de los problemas

Conceptos clave

Problema central: Situación concreta que afecta a una comunidad o grupo social en un territorio determinado. Se recomienda formularlo de manera clara, breve y específica, evitando plantearlo como ausencia de una solución.

Por ejemplo, expresiones como:

· “No hay cancha” o · “No hay programas” describen la ausencia de algo, pero no necesariamente el problema de fondo.

El problema central debe mostrar: qué situación está afectando el bienestar de las personas o comunidades. Algunos ejemplos pueden ser:

- Baja participación de jóvenes en espacios comunitarios
- Aislamiento social de personas mayores

Causas: Factores o situaciones que contribuyen a la aparición del problema central.

Algunos ejemplos pueden ser:

- Escasos espacios de encuentro comunitario
- Pocas oportunidades de participación juvenil

Causas de las causas: Condiciones más profundas o estructurales que sostienen las problemáticas y que muchas veces permanecen invisibles.

- Por ejemplo: Débil inversión institucional; desigualdad en el acceso a oportunidades

Efectos: Consecuencias o impactos que el problema genera en la vida de las personas y comunidades.

Por ejemplo

- Aislamiento social
- Baja participación comunitaria

Una pregunta importante

A veces, cuando intentamos identificar un problema social, terminamos nombrando la ausencia de una solución concreta y no la situación que realmente afecta el bienestar de una comunidad.

Por ejemplo, expresiones como:

“No tenemos cancha para el club de vida”

pueden parecer inicialmente un problema central. Sin embargo, al profundizar un poco más, es posible descubrir que la preocupación de fondo no es únicamente la falta de infraestructura, sino las consecuencias que esa situación genera en la vida de las personas.

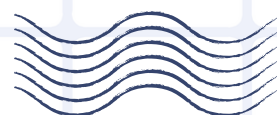
Preguntas como:

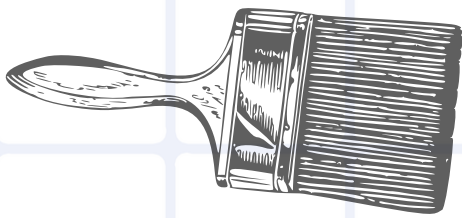
- ¿Por qué esto me preocupa?
- ¿Qué situación está afectando realmente a la comunidad?
- ¿Qué ocurre cuando esta necesidad no se resuelve?

permiten ir más allá de la solución inmediata y comprender el problema desde una perspectiva más amplia.

En este caso, el problema central podría relacionarse con:

“La baja calidad de vida de los adultos mayores de la comunidad” y no únicamente con la ausencia de una cancha





Enamorarse de los problemas

Más allá del problema

Comprender una problemática también implica reconocer las capacidades, recursos y formas de organización que existen en las comunidades. Más que observar únicamente las dificultades, esta metodología invita a preguntarse qué saberes, redes, experiencias y posibilidades pueden mobilizarse para transformar una situación colectiva.

Preguntas como:

- ¿Qué podemos aportar?
- ¿Qué necesitamos fortalecer?
- ¿Quiénes podrían ayudarnos?

permiten reconocer la capacidad de agencia presente en las personas y territorios, entendiendo que las comunidades no son únicamente espacios de carencia, sino también escenarios de construcción colectiva y transformación social.

Recuerda que...

Antes de centrar la conversación únicamente en las necesidades de una comunidad, reconoce también los saberes, redes de apoyo y formas de organización que existen en el territorio.

¿Cómo puede desarrollarse?

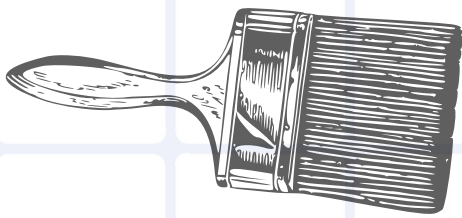
La experiencia puede iniciar con conversaciones colectivas sobre las problemáticas que las personas participantes consideran más relevantes en sus contextos o territorios. Preguntas como “¿Qué situaciones afectan actualmente el bienestar de las comunidades con las que trabajamos?” permiten abrir la discusión y reconocer distintas miradas sobre la realidad social.

A partir de allí, los grupos pueden construir exposiciones visuales, seleccionar imágenes, compartir relatos o identificar situaciones que representen las problemáticas priorizadas. Posteriormente, la conversación se orienta hacia la identificación del problema central, diferenciándolo de posibles soluciones o necesidades materiales.

La metodología invita a profundizar progresivamente en las causas, los efectos y las condiciones estructurales relacionadas con cada situación, utilizando esquemas gráficos como el árbol de problemas para organizar colectivamente las ideas.

Más que producir diagnósticos cerrados, la experiencia busca ampliar la comprensión sobre las realidades sociales y fortalecer la capacidad de construir preguntas más pertinentes antes de diseñar acciones o proyectos.





Enamorarse de los problemas

Ten presente que...

Las comunidades no son estáticas. Por eso, construir procesos flexibles implica aprender a escuchar el pulso de cada territorio. Adaptar nuestras herramientas y formas de encuentro a la vida cotidiana de las personas es una manera de fortalecer vínculos más cercanos, honestos y transformadores.

Preguntas que pueden movilizar la conversación

- ¿Qué problemáticas tienen mayor impacto en las comunidades con las que trabajamos?
- ¿Qué situaciones solemos confundir con problemas cuando en realidad son posibles soluciones?
- ¿Qué causas permanecen ocultas detrás de las problemáticas visibles?
- ¿Qué factores institucionales o sociales pueden estar reforzando ciertas situaciones?
- ¿Cómo construir proyectos más conectados con las realidades territoriales?
- ¿Qué capacidades y formas de agencia existen ya en las comunidades?

Una pista para el trabajo de campo

Crear espacios donde las personas puedan narrar sus propias experiencias también permite construir participación y reconocer otras formas de conocimiento presentes en la comunidad.

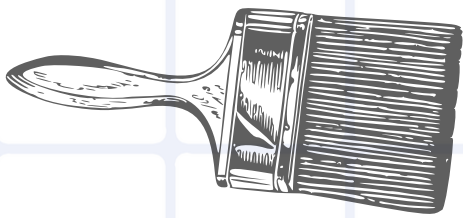
Lo que esta experiencia puede abrir

- Comprensión más compleja de las problemáticas sociales
- Reflexiones sobre las formas en que construimos diagnósticos institucionales
- Pensamiento crítico sobre causas estructurales y desigualdad
- Reconocimiento de capacidades y formas de agencia comunitaria
- Conversaciones sobre participación, bienestar y transformación social
- Sensibilidad frente a la diversidad de experiencias presentes en los territorios

Pistas para construir relaciones más horizontales

- Escuchar las interpretaciones que las propias comunidades tienen sobre sus problemáticas.
- Evitar asumir que las instituciones poseen siempre las respuestas correctas.
 - Comprender que las problemáticas sociales suelen tener múltiples causas y dimensiones.
 - Diseñar procesos junto con las comunidades y no únicamente para ellas.
 - Reconocer las capacidades, saberes y formas de organización presentes en los territorios.
 - Construir diagnósticos que integren la experiencia cotidiana de las personas y no solo indicadores técnicos.





Enamorarse de los problemas

Lo que esta guía nos invita a revisar en el trabajo de campo

Trabajar con problemáticas sociales implica reconocer que muchas situaciones visibles en un territorio están conectadas con causas más profundas y dinámicas que no siempre aparecen en los primeros diagnósticos.

También implica revisar las etiquetas, prejuicios y miradas automáticas con las que interpretamos a otras personas y comunidades, entendiendo que estas pueden influir en la manera en que formulamos problemas, priorizamos necesidades o diseñamos intervenciones.

Por eso, antes de construir soluciones rápidas o respuestas estandarizadas, resulta fundamental generar procesos que permitan comprender cómo las comunidades viven, interpretan y priorizan sus propias realidades.

Más que intervenir únicamente sobre los efectos visibles, esta guía propone fortalecer la capacidad de construir diagnósticos más profundos, pertinentes y conectados con la experiencia cotidiana de las personas y los territorios.



Guía 2

El contacto



Entrar en contacto con otros implica mucho más que transmitir información o explicar ideas con claridad. También supone reconocer que cada persona interpreta el mundo desde experiencias, lenguajes y formas de vida distintas.

En el trabajo comunitario, educativo e institucional, muchas veces las dificultades para construir vínculos no aparecen por falta de conocimientos, sino por las maneras en que interpretamos a otros, usamos el lenguaje o damos por sentado que nuestras formas de comprender la realidad son las únicas posibles.

Por eso, antes de pensar en estrategias o mensajes, esta guía invita a detenerse sobre algo más profundo: la manera en que construimos relaciones. Escuchar, mediar, conversar y colaborar no son únicamente habilidades comunicativas; también son formas de reconocer la diferencia, construir confianza y abrir espacios donde distintas voces puedan encontrarse.

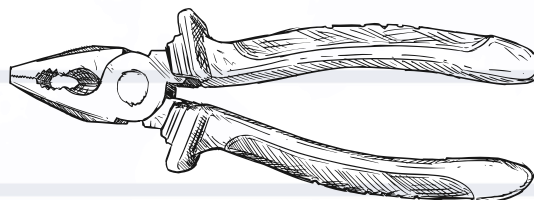
¿De qué trata esta experiencia?

Esta guía reúne metodologías orientadas a fortalecer habilidades de mediación, comunicación y trabajo colaborativo con públicos diversos.

A través de ejercicios de lectura, conversación y reconocimiento colectivo, las actividades invitan a cuestionar prejuicios culturales, reconocer capacidades presentes en las personas y construir relaciones más horizontales tanto en las comunidades como dentro de los equipos de trabajo.



Los Nacirema



¿Qué es?

Metodología de lectura y conversación colectiva basada en el texto Los Nacirema, del antropólogo Horace Miner. A través de una descripción aparentemente extraña de prácticas culturales cotidianas, la actividad busca cuestionar los prejuicios, la exotización y las formas en que construimos ideas sobre “los otros”.

¿Para qué sirve?

La experiencia permite reflexionar sobre la manera en que interpretamos comportamientos, costumbres y formas de vida distintas a las nuestras, reconociendo cómo ciertos prejuicios culturales pueden generar relaciones de distancia, superioridad o exclusión frente a comunidades y públicos diversos.

En contextos educativos, institucionales y comunitarios, la metodología abre conversaciones sobre diversidad cultural, empatía, mediación y comunicación horizontal. También invita a revisar el papel que tienen el lenguaje, la interpretación y las formas de nombrar en la construcción de vínculos con otros.

La actividad evidencia cómo muchas barreras en la relación con las comunidades aparecen cuando interpretamos las experiencias de las personas únicamente desde nuestros propios referentes culturales o profesionales, dificultando la escucha y la posibilidad de construir relaciones más horizontales.

¿Cuándo usarla?

- En procesos de sensibilización sobre diversidad y trabajo comunitario.
- Antes de experiencias de mediación o acercamiento territorial.
- En espacios de formación relacionados con empatía, ciudadanía o comunicación.
- Cuando se busca cuestionar prejuicios culturales o relaciones de superioridad.
- En procesos de fortalecimiento de vínculos dentro de equipos de trabajo.

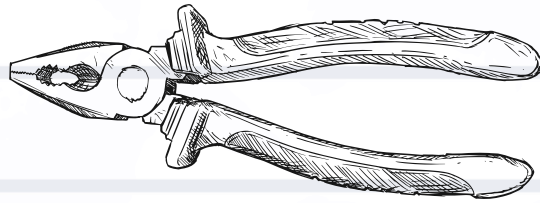
¿Cómo puede desarrollarse?

La experiencia suele iniciar con la lectura colectiva del texto Los Nacirema, invitando a las personas participantes a identificar aquellas prácticas que les parecen más extrañas, exageradas o alejadas de la idea de “civilización”. A medida que avanza la conversación, el grupo comienza a descubrir que muchas de las prácticas descritas pertenecen en realidad a hábitos profundamente naturalizados dentro de nuestra propia cultura. El nombre “Nacirema” corresponde a la palabra “American” escrita al revés, mientras que expresiones como “latipsoh” hacen referencia al hospital. Este giro permite reconocer cómo ciertas prácticas cotidianas pueden parecer absurdas o bárbaras cuando son observadas desde una mirada externa y descontextualizada.

La actividad abre preguntas sobre la manera en que solemos interpretar a otros grupos humanos y sobre cómo ciertas diferencias culturales pueden ser leídas desde el juicio, la superioridad o la exotización, lo que pasa muchas veces en el trabajo comunitario.



Los Nacirema



Lo que parece extraño o “incorrecto” muchas veces depende del lugar cultural desde donde observamos. Escuchar antes de juzgar y aprender a interpretar sin imponer puede ayudarnos a construir relaciones más respetuosas y cercanas con las comunidades.

Preguntas que pueden movilizar la conversación

¿Qué prácticas del texto nos parecieron inicialmente extrañas, absurdas o alejadas de la idea de “civilización”?

¿Por qué solemos considerar algunas costumbres más “normales” o válidas que otras?

¿Cómo influye nuestra cultura en la manera en que interpretamos a otras personas y comunidades?

¿De qué maneras las instituciones también pueden exotizar, simplificar o etiquetar a ciertos públicos?

¿Qué ocurre cuando creemos que nuestras formas de vida son las únicas correctas o posibles?

¿Cómo construir procesos de comunicación y mediación más horizontales con públicos y territorios diversos?

La comunicación con comunidades no comienza únicamente cuando hablamos. También se construye desde la manera en que observamos, interpretamos y damos sentido a las experiencias de otros.


Lo que esta experiencia puede abrir

- Reflexiones sobre prejuicios culturales y estereotipos.
- Conversaciones sobre diversidad, empatía y convivencia.
- Reconocimiento de prácticas de exclusión o exotización presentes en la vida cotidiana.
- Pensamiento crítico sobre las relaciones entre conocimiento, poder y cultura.
- Sensibilidad frente a distintas maneras de habitar y comprender el mundo.
- Cuestionamientos sobre las formas en que instituciones y equipos profesionales se relacionan con las comunidades.

Pistas para construir relaciones más horizontales

- Explicar conceptos técnicos o institucionales a partir de situaciones cotidianas, ejemplos concretos y experiencias cercanas a la vida de las personas.
- Construir espacios donde preguntar sea tan importante como responder. La mediación también implica abrir conversaciones donde las comunidades puedan cuestionar, reinterpretar y transformar las propuestas institucionales.
- Reconocer que no todas las personas participan de la misma manera. Algunas comunidades se expresan mejor desde la oralidad, otras desde la imagen, el relato, el cuerpo o la experiencia compartida.






La cultura de los Nacirema se caracteriza por una economía de mercado altamente desarrollada que ha evolucionado en un rico hábitat natural. Mientras una gran parte del tiempo de este pueblo está dedicada a actividades económicas, una gran parte del fruto de estas labores y una gran proporción del día se dedican a la actividad ritual. El foco de esta actividad es el cuerpo humano, cuya apariencia y salud se yergue como una preocupación dominante en el ethos de este pueblo. Si bien esta preocupación no es ciertamente inusual, sus aspectos ceremoniales y la filosofía asociada son únicos.

La creencia fundamental que subyace en todo el sistema es, aparentemente, que el cuerpo humano es feo y tiene una natural tendencia a la debilidad y la enfermedad. (...) Cada hogar cuenta con uno o más santuarios o habitaciones sagradas destinadas a tal fin. Los individuos más poderosos de la sociedad disponen de varios de estos santuarios en sus casas y, de hecho, la opulencia de una casa puede medirse por la cantidad de ámbitos rituales con que cuenta. La mayor parte de las casas están construidas con materiales arcillosos, pero las habitaciones sagradas de los más ricos llegan a tener paredes de piedra. Las familias menos pudientes imitan a las ricas aplicando placas de cerámica en las paredes de sus santuarios.

El punto más importante del santuario es una caja o cofre incrustado en la pared. En este cofre se conservan numerosos amuletos y pociones mágicas, sin las cuales ningún nativo cree poder sobrevivir. Estas preparaciones se obtienen de varios practicantes especializados. Los más poderosos de estos últimos son los curanderos de la tribu cuya asistencia debe retribuirse con sustanciales obsequios. No obstante ello, el curandero no provee en forma directa las pociones curativas a sus clientes; decide sólo sus ingredientes y los especifica en forma escrita en un antiguo y secreto lenguaje. Esta escritura es entendida solamente por el curandero y los herboristas, quienes a cambio de otro obsequio proveen el amuleto o brebaje requerido. Una vez cumplido su propósito, el amuleto o poción mágica no se desecha, sino que se guarda en el cofre de pociones de la habitación sagrada. En la jerarquía de los practicantes de magia, y por debajo del curandero en prestigio, existen especialistas cuya designación puede traducirse como "hombres de la bocasagrada".






Los Nacirema tienen un horror casi patológico y una particular fascinación por la boca, cuya condición según se cree tiene influencia sobrenatural en las relaciones sociales. Creen que si no fuera por los rituales de la boca, sus dientes caerían, sus encías sangrarían, sus mandíbulas se retraerían, sus amigos los abandonarían y sus amantes los rechazarían. El ritual corporal diario desarrollado por cada persona incluye un rito de la boca.

No obstante el hecho de que estas personas sean tan puntillosas respecto al cuidado de su boca, este rito incluye una práctica particularmente repulsiva para el extranjero iniciado. Me han informado que el ritual consiste en introducirse en la boca un montoncito de pelos de cerdo, junto con algunos preparados mágicos, y moverlo en una serie altamente ritualizada de gestos. Aparte de realizar el rito privado de la boca, la gente consulta al hombre de la bocasagrada una o dos veces al año.

Estos practicantes cuentan con un impresionante conjunto de instrumentos, consistente en una variedad de ganchos, leznas, sondas y otras herramientas punzantes. El uso de estos instrumentos en los exorcismos de los males de la boca implica para los devotos someterse a torturas rituales casi increíbles. El hombre de la boca sagrada abre la boca del devoto y, usando los utensilios mencionados, aumenta el tamaño de las cavidades que las caries puedan haber causado en los dientes. Dentro de esas cavidades se colocan preparados mágicos. Si no hay cavidades que se hayan producido naturalmente en los dientes, se quitan grandes secciones de uno o más de éstos de modo de poder aplicar la sustancia sobrenatural.

(...) El ritual corporal diario efectuado por los hombres. Esta parte del rito incluye rasparse y lacerarse la cara con un instrumento cortante. Cada mes lunar, se llevan a cabo ritos femeninos especiales. Estos ritos lo que no tienen de frecuente lo tienen de bárbaros. Como parte de esta ceremonia, las mujeres cocinan sus cabezas en pequeños hornos durante una hora. El aspecto teoréticamente interesante es que, el que parece un pueblo predominantemente masoquista, haya desarrollado especialistas en sadismo.





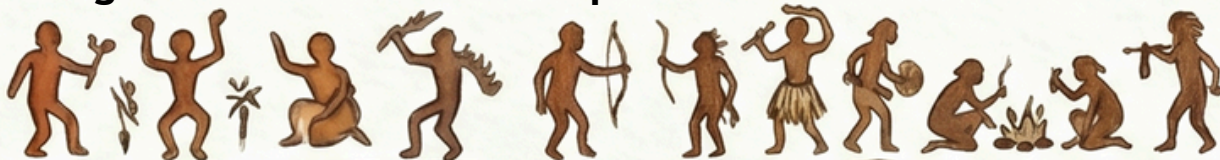
En toda comunidad, cualquiera sea su tamaño, los curanderos tribales tienen un muy impresionante templo, o latipsoh. En éste llevan a cabo las más elaboradas ceremonias que se requieren para tratar a los devotos muy enfermos. Las mismas incluyen no sólo al taumaturgo sino también a un grupo permanente de sacerdotisas, que deambulan silenciosamente por las salas del templo usando vestidos y tocados característicos.

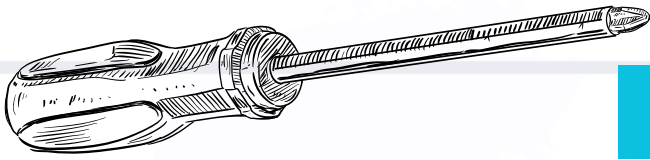
Las ceremonias latipsoh son tan crueles que llama la atención que una buena proporción de los nativos realmente enfermos que ingresan al templo logren recobrase. Se sabe que los niños pequeños, cuyo adoctrinamiento es aún incompleto, se resisten a que los lleven al templo, porque "allí es donde se va para morir". No obstante este hecho, los enfermos adultos no sólo suelen estar deseosos sino hasta ansiosos por sobrellevar la prolongada purificación ritual, si pueden hacer frente a sus costos.

No importa cuán enfermo esté el suplicante, ni cuán grave sea la emergencia, los guardianes de muchos templos no admitirán al devoto si previamente no entrega un obsequio al custodio. Aún después de haber sobrevivido a las ceremonias, los guardianes no le permitirán al neófito retirarse si antes no les efectúa otro donativo. El suplicante que ingresa al templo es, ante todo, completamente despojado de sus ropas. En la vida cotidiana, los Nacirema evitan la exposición del cuerpo y de sus funciones naturales. Los actos de bañarse y de excretar se llevan a cabo secretamente en la habitación sagrada, a donde se los ritualiza como parte de los ritos corporales.

Al ingresar al latipsoh se produce un verdadero shock psicológico a partir de la súbita pérdida del secreto del cuerpo. Un hombre, que no ha sido visto jamás ni por su propia mujer en el acto de hacer sus necesidades, se encuentra de pronto en plena desnudez y asistido por una doncella vestal mientras realiza sus funciones naturales en un vaso sagrado. Este tipo de tratamiento ceremonial es exigido debido a que las deposiciones son utilizadas por un adivino para establecer el curso y naturaleza de la enfermedad del devoto. Las suplicantes femeninas, por su lado, ven sus cuerpos sometidos a escrutinio, manipulación y punzamientos por parte de los curanderos.

Fragmentos del texto escrito por Horace Miner en 1956.





Mercado de experiencias

¿Qué es?

Metodología colaborativa orientada a reconocer las capacidades, experiencias, conocimientos y necesidades presentes dentro de un grupo de trabajo o comunidad. A través del intercambio entre participantes, la actividad busca visibilizar posibles conexiones, apoyos y formas de colaboración colectiva.

¿Para qué sirve?

La experiencia permite reconocer que las personas y comunidades no están definidas únicamente por sus necesidades, sino también por los saberes, habilidades y experiencias que pueden aportar a los procesos colectivos. En contextos educativos, institucionales y comunitarios, la metodología ayuda a fortalecer el trabajo colaborativo, identificar capacidades complementarias dentro de los equipos y generar relaciones más horizontales entre las personas participantes.

También permite reflexionar sobre la importancia de construir procesos donde todas las personas puedan aportar desde distintos conocimientos, trayectorias y formas de participación.

¿Cuándo usarla?

- Al inicio de procesos colectivos o proyectos comunitarios.
- En espacios de integración o fortalecimiento de equipos de trabajo.
- Antes de ejercicios colaborativos o de planeación participativa.
- Cuando se busca reconocer capacidades presentes en una comunidad o grupo.
- En procesos donde sea importante construir redes de apoyo y colaboración.

¿Cómo puede desarrollarse?

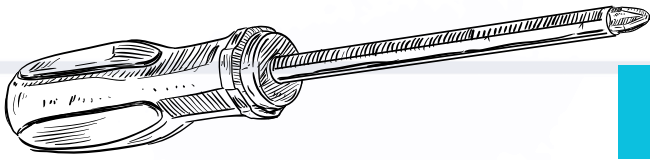
La experiencia puede iniciar invitando a las personas participantes a identificar qué conocimientos, habilidades, experiencias o recursos sienten que pueden aportar a un grupo o proceso colectivo, así como aquellos aspectos en los que quisieran aprender, fortalecerse o recibir apoyo.

A partir de conversaciones, recorridos, estaciones de intercambio o ejercicios de socialización, las personas comienzan a reconocer intereses comunes, capacidades complementarias y posibles conexiones entre integrantes del equipo o comunidad.

La actividad busca abrir espacios donde las personas puedan reconocerse desde sus experiencias, trayectorias y formas particulares de participar, comprendiendo que el trabajo colaborativo también se construye desde la diversidad de capacidades presentes en un grupo.

La metodología puede complementarse con herramientas visuales, mapeos colectivos, ejercicios narrativos o dinámicas de conversación que permitan identificar redes de apoyo y posibilidades de colaboración.





Mercado de experiencias

Una pista para el trabajo colectivo

Fortalecer un equipo implica reconocer que no existe una única forma de aportar. Es en la diversidad de capacidades, experiencias y maneras de participar donde se construyen las conexiones que sostienen el trabajo colectivo y la vida en comunidad.

Preguntas que pueden movilizar la conversación

¿Qué capacidades, experiencias o conocimientos podemos aportar a los procesos colectivos?

¿Qué aspectos necesitamos fortalecer o aprender junto a otros?

¿Qué habilidades suelen permanecer invisibles dentro de los equipos o comunidades?

¿Cómo construir relaciones de colaboración más horizontales?

¿Qué ocurre cuando reconocemos la diversidad de capacidades presentes en un grupo?

¿Cómo generar procesos donde distintas personas puedan participar desde sus propias fortalezas?

Antes de diseñar un trabajo colectivo...

Los procesos colaborativos se fortalecen cuando las personas pueden participar desde distintas capacidades, experiencias y formas de expresión. Crear momentos para escuchar intereses, reconocer habilidades invisibles o redistribuir tareas según las fortalezas del grupo puede transformar la manera en que los equipos se relacionan y trabajan colectivamente.

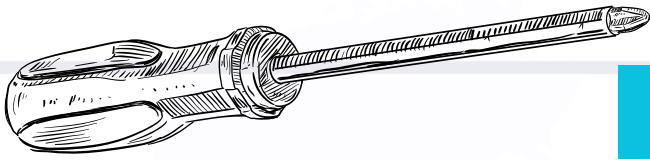
Lo que esta experiencia puede abrir

- Reconocimiento de capacidades y saberes presentes en los grupos.
- Fortalecimiento de vínculos y redes de colaboración.
- Reflexiones sobre trabajo colectivo y participación horizontal.
- Identificación de necesidades, intereses y aprendizajes compartidos.
- Sensibilidad frente a distintas formas de aportar dentro de un proceso.
- Conversaciones sobre confianza, cooperación y construcción colectiva.

Pistas para construir relaciones más horizontales

- Diseñar actividades donde distintas personas puedan participar desde diversos lenguajes, habilidades y formas de expresión. Recursos como mapas colectivos, relatos orales, dibujo, ejercicios corporales o conversaciones en pequeños grupos pueden facilitar formas más amplias de participación.
- Reconocer que las capacidades importantes para el trabajo comunitario no son únicamente técnicas o profesionales; también existen saberes cotidianos, emocionales, territoriales y experienciales.





Mercado de experiencias

- Construir espacios donde pedir apoyo, compartir experiencias o reconocer necesidades no sea entendido como debilidad, sino como parte del trabajo colectivo.
- Generar dinámicas de intercambio donde las personas puedan conectarse desde aquello que saben, disfrutan o hacen mejor. Actividades como mentorías entre pares o ejercicios colaborativos pueden ayudar a visibilizar capacidades y fortalecer vínculos dentro de los equipos y las comunidades.

Lo que esta guía nos invita a revisar en el trabajo colectivo y comunitario

Las experiencias propuestas en esta guía invitan a revisar cómo nos comunicamos, construimos vínculos y generamos espacios de participación tanto dentro de los equipos de trabajo como en la relación con las comunidades.

Con frecuencia, las instituciones y equipos profesionales pueden asumir que comunicar consiste únicamente en transmitir información o explicar conceptos de manera clara. Sin embargo, muchas barreras aparecen cuando utilizamos lenguajes técnicos, formas de relación distantes o metodologías que no logran conectarse con las experiencias y dinámicas reales de las personas.

Estas metodologías también recuerdan que no existe una única forma válida de participar, aprender o aportar dentro de un proceso colectivo. Algunas personas se expresan desde la conversación, otras desde el cuerpo, la experiencia, la imagen, la escucha o el relato cotidiano. Reconocer esa diversidad puede transformar profundamente la manera en que construimos encuentros, mediaciones y procesos colaborativos.

En este sentido, fortalecer el trabajo comunitario también implica revisar cómo escuchamos, qué espacios abrimos para la participación y qué lugar damos a los saberes y capacidades presentes tanto en las comunidades como en los propios equipos de trabajo.

Más que buscar relaciones donde unas personas enseñan y otras únicamente reciben, esta guía propone construir procesos más horizontales, donde la comunicación permita crear confianza, reconocimiento mutuo y posibilidades reales de colaboración colectiva.



Guía 3

La colaboración



Hablar de transformación social también implica preguntarnos cómo construimos procesos capaces de adaptarse a las realidades cambiantes de las comunidades. Los proyectos educativos y sociales no permanecen vivos únicamente por sus metodologías o indicadores, sino por su capacidad de escuchar, transformarse y construir respuestas junto a las personas y territorios con los que trabajan.

En muchos casos, las instituciones diseñan estrategias desde oficinas, diagnósticos técnicos o estructuras previamente definidas. Sin embargo, las dinámicas reales de los territorios suelen ser más complejas, cambiantes y diversas de lo que cualquier planeación inicial puede anticipar.

Por eso, esta guía propone pensar la colaboración no solo como trabajo en equipo, sino como la capacidad de articular saberes, reconocer capacidades compartidas y construir trayectorias de intervención más sensibles a las necesidades y experiencias de las comunidades.

También invita a comprender que conversar con un territorio implica mucho más que recolectar información. Escuchar, observar, compartir tiempos cotidianos y reconocer las formas en que las personas nombran sus propias realidades puede transformar profundamente la manera en que diseñamos programas, tomamos decisiones y construimos procesos colectivos.

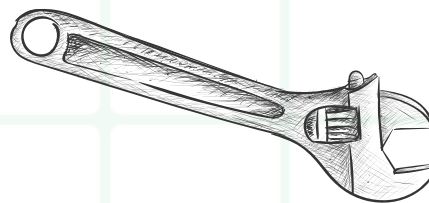
¿De qué trata esta experiencia?

Esta guía reúne metodologías orientadas a fortalecer el trabajo colaborativo, construir trayectorias de intervención más integrales y generar aproximaciones al territorio basadas en la escucha, la participación y la observación sensible.

A través de ejercicios de articulación colectiva, construcción de acuerdos y exploración territorial, las actividades invitan a conectar problemas sociales, capacidades institucionales y experiencias comunitarias para diseñar procesos más pertinentes, horizontales y sostenibles.



Trayectorias de intervención



¿Qué es?

Metodología colaborativa orientada a diseñar trayectorias de intervención socioeducativa que articulen problemáticas sociales, capacidades institucionales, metodologías y acciones complementarias para responder de manera más integral a las necesidades de las comunidades.

¿Para qué sirve?

La experiencia permite comprender que muchas problemáticas sociales no pueden abordarse desde una única estrategia, programa o área de trabajo. También ayuda a reconocer la importancia de construir procesos articulados capaces de adaptarse a las dinámicas reales de los territorios.

En contextos educativos, institucionales y comunitarios, la metodología favorece el trabajo interdisciplinario, la identificación de vacíos en la atención de necesidades y la construcción colectiva de soluciones más pertinentes y sostenibles.

¿Cuándo usarla?

- En procesos de planeación institucional o comunitaria.
- Después de ejercicios de diagnóstico o análisis territorial.
- En espacios de articulación entre equipos o áreas de trabajo.
- Cuando se busca conectar programas, metodologías y necesidades comunitarias.
- En procesos de diseño o ajuste de proyectos sociales y educativos.

¿Cómo puede desarrollarse?

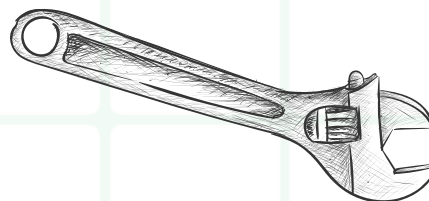
La experiencia puede iniciar retomando problemáticas previamente identificadas en ejercicios de lectura de contexto o árboles de problemas. A partir de allí, los grupos revisan qué causas están siendo atendidas actualmente y cuáles continúan apareciendo como vacíos o necesidades poco exploradas.

Posteriormente, las personas participantes comienzan a conectar programas, capacidades institucionales, metodologías y posibles aliados que podrían fortalecer la respuesta frente a una problemática específica. Más que construir soluciones cerradas, la actividad busca ampliar la mirada sobre las posibilidades de articulación y reconocer que los procesos sociales requieren ajustes permanentes, trabajo colaborativo y capacidad de adaptación frente a las transformaciones del territorio.

Una pista para el trabajo colectivo

Las problemáticas sociales rara vez se transforman desde acciones aisladas. Muchas veces, las respuestas más pertinentes aparecen cuando distintas capacidades, experiencias y metodologías logran conectarse entre sí.

Trayectorias de intervención



Preguntas que pueden movilizar la conversación

¿Qué necesidades continúan apareciendo poco atendidas dentro de los territorios?

¿Qué capacidades institucionales podrían articularse de maneras distintas?

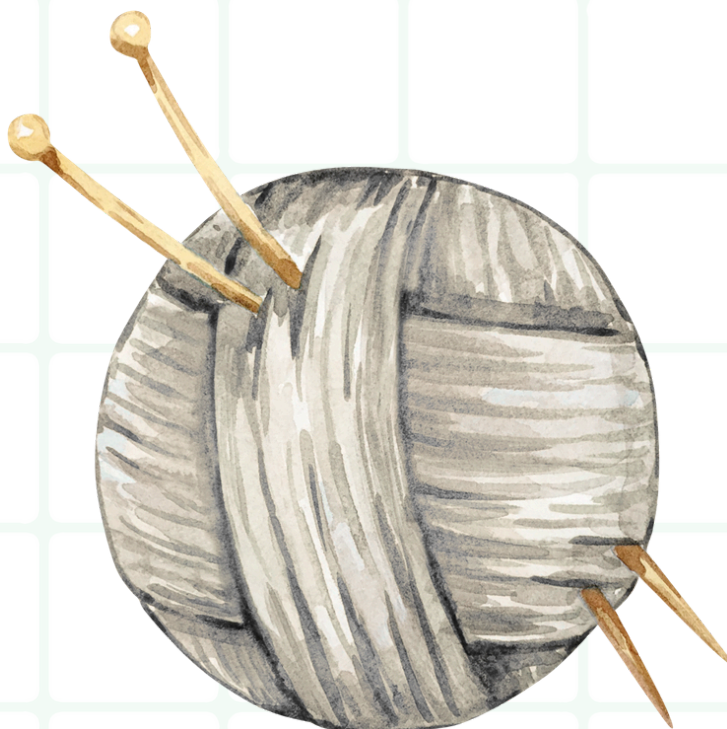
¿Qué metodologías o aliados podrían fortalecer los procesos existentes?

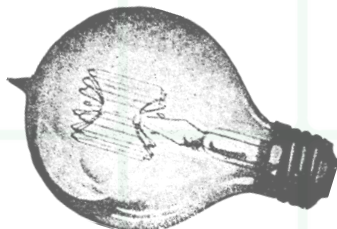
¿Qué ocurre cuando diseñamos programas sin escuchar suficientemente a las comunidades?

¿Cómo construir trayectorias de intervención más integrales y sostenibles?

Lo que esta experiencia puede abrir

- Reflexiones sobre trabajo interdisciplinario y articulación institucional.
- Reconocimiento de vacíos y oportunidades dentro de los procesos sociales.
- Conversaciones sobre pertinencia, sostenibilidad y adaptación territorial.
- Construcción colectiva de estrategias más integrales.
- Sensibilidad frente a la complejidad de las problemáticas sociales.





Manifiesto colectivo

¿Qué es?

Metodología de construcción participativa orientada a crear acuerdos, principios o criterios colectivos que orienten el diseño y adaptación de programas, proyectos o procesos comunitarios.

¿Para qué sirve?

La experiencia permite traducir los aprendizajes, reflexiones y acuerdos construidos durante el proceso en principios compartidos que puedan orientar futuras acciones colectivas.

También ayuda a fortalecer la identidad de los equipos, construir propósitos comunes y reconocer qué aspectos consideran fundamentales para relacionarse con comunidades y territorios de manera más horizontal, sensible y pertinente.

¿Cómo puede desarrollarse?

La actividad puede iniciar invitando a las personas participantes a identificar aquellas ideas, aprendizajes o principios que consideran indispensables para el diseño de procesos sociales y educativos.

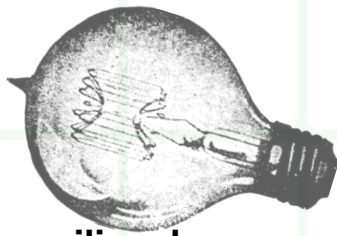
A partir de conversaciones colectivas, lluvias de ideas o ejercicios de priorización, los grupos pueden registrar sus reflexiones en notas adhesivas, carteles, mapas colectivos o tableros compartidos que permitan visualizar coincidencias, tensiones y aprendizajes comunes. Posteriormente, el equipo puede organizar, agrupar y consolidar las ideas más recurrentes para construir un decálogo, manifiesto o conjunto de acuerdos que reúna las consideraciones que desean mantener presentes en su trabajo institucional y comunitario.

Más que producir normas rígidas, la experiencia busca construir una memoria colectiva sobre las formas de relación, escucha y colaboración que el grupo considera importantes sostener en el tiempo.

Antes de construir acuerdos...

Un manifiesto es la memoria de lo que un equipo decide aprender, cuidar y transformar colectivamente. Cobra sentido cuando cada área logra conectar sus metodologías y capacidades con las necesidades reales de las comunidades, entendiendo que el diseño de programas no debe surgir únicamente desde decisiones técnicas, sino también desde la escucha y el trabajo conjunto con el territorio.





Manifiesto colectivo

Preguntas que pueden movilizar la conversación

¿Qué aprendizajes queremos mantener presentes en nuestro trabajo con comunidades?

¿Qué prácticas institucionales necesitamos transformar?

¿Qué significa construir procesos más horizontales?

¿Qué no queremos perder cuando diseñamos programas o estrategias?

¿Qué principios deberían orientar nuestras formas de relación y mediación?

Lo que esta guía nos invita a poner en práctica

Diseñar programas y estrategias para el trabajo comunitario implica construir procesos capaces de adaptarse a las dinámicas reales de los territorios y no únicamente a estructuras institucionales previamente definidas.

Para ello, pueden utilizarse múltiples formatos de participación y mediación como conversaciones en pequeños grupos, recorridos territoriales, cartografías sociales, ejercicios creativos, espacios de intercambio de experiencias o encuentros informales que permitan comprender cómo las personas viven, interpretan y priorizan sus necesidades cotidianas. Construir trayectorias de intervención más integrales también requiere conectar programas, metodologías y capacidades entre distintas áreas, evitando que cada proceso funcione de manera aislada frente a problemáticas complejas y multidimensionales.

En este sentido, debemos pasar de ser ejecutores de proyectos a ser facilitadores de procesos. Esto requiere:

Sinergia real: Romper los silos entre áreas para que la respuesta de las instituciones sea tan multidimensional como lo son los problemas sociales. El campo como laboratorio: Entender las visitas al territorio no como una formalidad, sino como el espacio donde ajustamos metodologías, formas de relación y dinámicas de trabajo a la vida real de las comunidades. El trabajo de campo puede convertirse en una herramienta permanente para revisar contenidos, lenguajes y estrategias, permitiendo que los programas respondan mejor a las transformaciones del territorio y a las experiencias reales de las personas.

Co-creación: Diseñar con la comunidad y no solo para ella, permitiendo que sean las personas quienes validen qué estrategias son realmente transformadoras para su contexto.

Más que implementar soluciones rígidas, esta guía es un llamado a la flexibilidad. El éxito de nuestra intervención no se mide únicamente en la claridad de los indicadores, sino también en la fuerza de los vínculos que construimos y en nuestra capacidad de transformarnos junto a las comunidades.



